Capítulo 13
El escape



– ¡Ay! ¡Policía! ¡Papá! ¡Ayúdenme!

Makenna gritó mucho y le pegó fuertemente al hombre que la tenía agarrada. El hombre era Juan Carlos.

– ¡No me pegues[1]! ¿Eres tonta?

– ¡Tú! Tú eres horrible. ¡Tú robas huevos

[1]*No me pegues - Don't hit me.*

y pobres aves indefensas! Tú eres una persona terrible.

Juan Carlos se rió.

– Ja ja ja. ¡Qué ridícula eres! No robo nada. Soy oficial del MINAE. Estoy aquí para arrestar a los hombres que roban. Y tú e Inés no me ayudan nada. ¡Mujeres!

– ¿Eres oficial del MINAE?

– Es obvio. ¿Dónde está Inés?

– Los hombres la tienen. La quieren matar.

– ¡Vámonos[2]!

Juan Carlos agarró a Makenna firmemente. Juan Carlos estaba con un grupo de hombres que tenían pistolas. Todos caminaron a la cabaña donde los hombres tenían a Inés capturada. De repente, los hombres entraron en la cabaña gritando y moviendo las pistolas en el aire.

– ¡Nadie se mueva!

Los hombres malos salieron corriendo y Juan Carlos gritó:

– ¡No los dejen[3] escaparse!

[2]*vámonos - Let's go!; Let's get going!*
[3]*dejen - don't leave them; (Don't let them escape!)*

Inés estaba muy sorprendida y exclamó:

– ¡Juan Carlos! ¿Eres tú?

– Pues, no. Soy Santa Claus. –respondió Juan Carlos sarcásticamente.

Él estaba enojado con Inés y la insultó:

– ¡Tú eres una idiota! Casi destruiste[4] mi investigación.

– ¿Investigación? No comprendo…

– Tonta Inés. ¿No comprendes? Yo no te quiero. Estoy aquí para investigar los robos de las aves y los huevos. Trabajo para el MINAE. No te quiero y no quiero ser tu novio.

– ¿No eras sincero? ¿No soy tu novia? ¿Me usabas? ¿Para una investigación? ¡Qué horrible eres! ¡Eres un bruto!

Juan Carlos no le respondió. Sólo caminó para hablar con los otros hombres. Inés estaba llorando cuando dijo:

– ¡Las manos! ¡Tengo una soga en las manos! ¡El idiota no me ayudó!

En ese momento, llegó un hombre que ayudó

[4]*destruiste - you destroyed*

a Inés. Cortó la soga de las manos de Inés. Makenna vio que era su papá.

– ¡Makenna! ¡Te quiero mucho!

El Dr. Parker abrazó a su hija fuertemente. Abrazó a Inés también. Makenna notó que su padre abrazó a Inés muy fuertemente también. Makenna no podía ver que la cara de su papá estaba roja otra vez.

Regresaron a la hacienda. Tenían cuatro huevos nuevos para cuidar que confiscaron de los hombres malos. Makenna le preguntó a Inés:

– ¿Qué le va a pasar a Cecilio?

– Pues, no sé. Realmente no es un hombre malo. Sólo quería ayudar a su familia. Pero lo arrestaron. Probablemente va a testificar en contra[5] de los hombres que nos capturaron.

[5]*en contra - against*